



AÑO I

PALMA 18 DE ABRIL DE 1897

NÚM. 11

PASCO FLORIDA.

CTS infants ja han perdut de vista es rollo; ses nines ja han espeñat la major part de ses juguetas; ses jovensanes ja han tornat trèure es ventays; ses caperutxes ja tenen cumplida sa promesa; ses dònes piadoses ja han aferrat de bell nou sa cera del Corpus á n' es portellons de sa finestra; es matadós de xòts ja han omplit de regalims de sanch totes ses pòrtes; y els Ajuntaments ja han sortit de la parròquia.

Ahí disapte Sant, cuant tocaren les dèu, y encara abans, sentirem ensá y enllá quatre tròns y escopetades; dexaren entrá es carros dins Ciutat; ses centinèlles alsáren es fusells amb ses boques per amunt; sa gent de botigueta resáva un *Crèdo* rentantse sa cara, y en ets edificis públichs y en es barcos que tenen fê en la *Sanch* alsáren bandera.

Despuisahí tot era dòl, tot era trist, s' entén p' es cristians que meditaven la mòrt y passió del Fill de Déu; avuy tot es gòig y alegrí; el còr de ses iglesies canta *aleluya* amb tò xelest y fòrsa d' òrga, y dalt l' altá majó, encès amb fòch nou se dressa es ciri pasqual, símbol de Jesus resucitat.

Axò es Pasco florida, una de ses festes més solemnes de l' Iglesia, que seña la vòlta de cad' any y s' arribada de sa Primavera.

Destexinauvos, madònes endressades, vòltros que es dia del Ram dugueru á benehí brots de olivera amb olives d' antañ y pereya novella; adesau sa clasta, y mudau es cobricèl des llits, que 's sòl ha sortit avuy es més resplendent y delitós.

Animauvos, señoretas fadrines ciutadanes que heu arribat á pòrt tots es dijunis, gracias á la *parva*. Un més ha que ballaveu y mos daveu broma, careta ben tapada y llebrineres; podeu arreconá es *distraccionari* amb á que cinch diumenjes de tira, mos heu embromat d' ajoynoyades. Alsauvos es vel y mostraunos es cò amb sos vòstros uys; que 'l *solpás* ja va de casa en casa y de possessió en possessió donant la pau.

Sa Corema, tan llarga còm mos parexia, s' ha acabada ¡Que fa de via es temps!

Ses còlles de fadrins ja se passetjan per dins ses Villes, amb ses guitèrres y bandúrries, cantant afamegats y delitosos es *Dexau lo dól*, y replegant dins còvos es flaöns y ses panades.

Benhajin ses costums des pòble mallorquí quant se unexen á ses séues creències relligioses, y sense pecá en rès de immoral, li donan alegria.

Axò es Pasco florida. Ets infants de la pobrèa, mentres ses mares guaytan á sa botiga que 's Vicari los ha de benehí, cantan instintivament sa llibertat des Justs: «Animetes sortiu des niu, que 'l Bòn-Jesuset ja 's viu.»

Els joves que han sufrít els primers desencants de amó, òbrin altre pich es séu coret perque ressucit amb s' esperansa de milló fortuna.

Sa gent de *cèrta* edat y atxacosa, fa un bòn alé per prende fòrsa, aghaint á Déu que los haja trèt en bé des rigurós hivèrn.

Tota sa Naturalesa, despues d' havè dormit dins ses gelades, pareix que se reviva en mitx de flòrs; y nòltros, á pesar de ses pedretas que d' amagat mos tiran, ajudats de Déu y dels bons Católichs, sentim més y més forsa per seguir envant sa nòstra empresa y desde MALLORCA amb coral afècte, demanam perdó á cualsevol sia que hajim agraviat, y á nòstros benvolguts lectors los enviam ses bones festes.

NOLTROS.

EN LO DIA DE PASCUA

Canta ja, coronada d' hermosura
La verde Primavera ab veus galanas;
Surten los pastorets de les Cabañes,
Y jogan del torrent en l' aygua pura.
Fotga desde la vall á la planura
Y alegra 'l mon lo sò de les campanes,
Perque 'l Senyor, dexant les ombres vanes,
Torna prende 'l seu Còs, nostra ventura.
Avuy lo cor de vida y fê s' ubriaca,
Dolsor y fê lo cor avuy respira,
Y tothom ab sa ditxa s' aconhorta.

Més, ¿qué sé pobre mare qui suspira?
¡Ah! Devora 'l llindar, just a sa porta,
Vuy la fantasma de las quintas mir!

(Dictada el dia de pascua de l' any 1886, mentres quintaven).

† MOS J. TARONJL

¿DONDE ESTÁ LA DICHA?

III.

LA ETERNIDAD.

Satiabor cum apparuerit
gloria tua. (Psalm. XVI, v. 15.)
Seré saciado cuando apareciere tu gloria.

Que existe una completa felicidad, no cabe dudarla; pero ¿en dónde se halla esta felicidad ansiada y de todos buscada? ¿en el mundo? No; es imposible aquí lograrla: no hallaremos en este valle de lágrimas esta dicha en pos de la cual corremos; y sino, díganme los que tal niegan: si la felicidad es realmente de este mundo, si es inherente á esta vida, en alguna parte debemos encontrarla. Si la felicidad consiste en la riqueza ¿á qué no ser todos ricos? si tal ¿porque tantos suicidios entre los dueños de la Banca, que á lo menos suponen un aburrimiento y fastidio de la vida? Si consiste en la pobreza, ¿á qué no ser todos pobres? Si en la salud ¿por qué esa diferencia entre enfermos y sanos, robustos y débiles? Si en la fuerza muscular? á qué no ser todos como Sansón? Si en los honores y dignidades ¿á qué esa diversidad? Si en alguna de estas cosas consistiese la felicidad siendo todos iguales y con idénticas aspiraciones, ¿por qué ser unos felices y otros desgraciados?

La experiencia de todos los días y más aún el sentido común nos demuestran, sin dar lugar á duda, lo imposible de que en ninguna de las partes indicadas se halle el hombre completamente feliz, con la deducción fácil y muy cierta de que no está la felicidad en este mundo.

Dios ó quien quiera se admita que hubiera mirado por el bien del hombre en su creación, aún en la razón, este sublime privilegio que se nos concedió, hubiera obrado de manera muy poco conducente á nuestra felicidad; para qué le serviría al hombre esa razón, ese don especial de nuestro Criador, sino para que conociera su insignificancia y su impotencia, y aún su necesidad absoluta de servirse en todo de las cosas exteriores y de cuanto le rodea? Incapaz de llevar á buen término sus empresas por sí solo, únicamente la razón le serviría, como le sirve, para reconocerse inferior á todos los demás seres de la naturaleza creada. Si fuéramos de este mundo y para este mundo, el tal don, la tal prerrogativa, si bien colocaría realmente al hombre en una esfera superior á la de las demás criaturas, no por esto le proporcionaría la felicidad apetecida.

Pero el hombre la necesita indispensablemente: siente en su corazón un vacío sin explicación, que nada de este mundo puede llenar; siente en sí mismo la existencia indudable de esa felicidad; no puede hallarla en este mundo, luego estará en otras regiones, en otra vida mejor.

La maravillosa creación del hombre, su propia existencia, la razón misma, prueban de manera nada equívoca y muy palpable, que hay un más allá, un término, un fin hacia el cual camina la humanidad, y donde debe encontrar ese feliz estado cuya consecución es el móvil y la causa única del género humano en todas sus empresas y acciones. Pero la felicidad, por tanto, debe ser un premio al cumplimiento de determinados mandamientos que nos diera el que nos crió y que nos la ofrece; por esta causa también y en contra posición debe existir una completa y eterna desdicha ó infelicidad, merecida á la desobediencia de tales órdenes y preceptos.

Y he aquí lo que nos enseña la Iglesia cuando nos dice que este mundo es sólo lugar de prueba y de tránsito, y he aquí también por qué, cuidadosa y solícita Madre, con sus reglas y divinos consejos nos señala el camino que debemos seguir para lograr la salvación, y no estra-

viarnos en busca de esta felicidad que tanto anhela el hombre y que no hallará en este mundo, por cuanto ni su origen ni su fin son de la tierra perteneciendo á otra existencia fuera de esta vida, que es su verdadera y donde ha de encontrar esa dicha perdurable, ó la eterna desgracia. Aquí se siembra la semilla y según los frutos que dé, así será tratado el árbol; si da buenos frutos se le cuidará con solicitud y predilección, si los produce malos será arrancado por inútil y echado al fuego de maldición.

Los malos serán atados como haces de cizaña y arrojados al fuego del infierno. ¿Qué es el infierno? La prisión de la justicia divina; la armería de sus venganzas; el término de su cólera y de su furor; el centro de todos los males; el pozo de la muerte que no tiene fondo; es el reyno de Lucifer; una cárcel llena de malvados, de furiosos, de desesperados; es la región de las lágrimas, el lugar de los tormentos, la tierra de las maldiciones, el destierro de todos los bienes y consuelos: es una pérdida sin reparo, un trabajo sin reposo, un dolor sin fin, y un mal sin remedio.

El hombre en el infierno estará separado de Dios, que es su bien supremo, será maldito y aborrecido de Dios. El condenado aborrecerá á Dios, y Dios odiará al condenado; y su odio será infinito, irreconciliable y eterno. En esta vida se puede aplacar á Dios con la penitencia; pero el sufrir de los condenados no podrá aplacarle jamás.

En el cielo hay todo lo que podemos desear y amar; y en el infierno todo lo que podemos temer y aborrecer. Los deleites del cielo son puros, sin mezcla alguna de dolor; los dolores del infierno serán puros, también sin mezcla alguna de deleite. Los Santos en el cielo no carecerán de nada; á los condenados en el infierno les faltará todo.

Vivir siempre, y no morir jamás; morir siempre, y no poder nunca vivir; poseerlo todo, y no desear nada; desearlo todo, y no poder poseer cosa alguna; descansar eternamente sin fatigarse jamás; trabajar siempre sin algún descanso; estar siempre contento y jamás triste; estar siempre triste y nunca contento; amar siempre sin poder aborrecer; aborrecer siempre sin que se pueda amar; es el premio de buenos y el suplicio de los malos.

Escojamos de estas dos eternidades la que más nos plazca; porque la una ó la otra nos está aguardando, y después de la muerte hallaremos la que hubiéremos escogido durante la vida. Si vivimos bien, si seguimos el camino que nos señaló Jesucristo y nos indica la santa Iglesia católica, hallaremos una eternidad de contento y de deleites; si adelantamos por la vía ancha y expedita del vicio y de las pasiones, si vivimos mal, entraremos en una eternidad de penas y de tormentos.

Comparemos, pues, una eternidad con un momento; una eternidad de alegría y felicidad con un momento de penas en esta vida, y una eternidad de dolores con un momento de deleites.

Nada es largo si se ve su fin; nada es corto si no tiene término; y la eternidad que nos espera no tiene ni término ni fin.

M. T.

Uno de los mayores dones que del cielo recibimos es el de estar en aptitud de ser útiles á nuestros semejantes y de enseñarles la verdad.

PITÁGORAS.

IALELUYA!

EVANGÉLIS DE SAN MATEU Y DE SAN MARCH.

Per amor del Bon Jesus,
A ne quí tan molt estiman,
Dels aromes que compraren
Tres ampolles n' han omplides;
Desvetladas, á trench d' auba,
Han partit les tres Marías
Van á embalsamar el cós
De l' Humanidad Divina,
Quant travessan la ciutat
Resplendent lo sol exía:
Quant son á mitjan camí
Ellas amb ellas conciran:
¡Quí, la llósa del sepulcre,
Nos decantarán?... ¡Mesquines!
Tot just quant hey arribaven
Un terratrèmol sentiren;
Els guardians extramordids
Y aterrats d' allá fugien;
Y la llósa escorreguda
Trossetjats mostrava els signes.
S' ecalava de la cova
Süan olor d' encens y mirra.
Temoregues hey guaitaren
Ab lo sant amor per guía,
Y, vestid de neu, un angel
Paresquè devant sa vista.
«Bon coratje, santes dones:
—Lo bell jove 'ls advertía.—
Sé que cercau á Jesus
Crucificat fá tres dies.
Avuy ha ressussitat:
Sa paraula s' ha cumplida.
Veis; aquí 'l depositaren.....
Ja no hi es. Anau, feis vía;
Digauhó á los seus apostols
Y als dexeibles, qu' el seguían,
Ell ja vá devant vosaltres
Y á Galilèa camina
Allá 'l veureu; jo us ho dig:
Que es le sena profecia.»

REGINA COELI LAETARE

Ben goijoses s' entornaren
A ciutat; les tres Marías:
¡Aleluya al Redemptor
Que ab sa mórt nos dona vida!
Dins Jerusalem entrant
Al Cenacle s' dirigian
A portá la plassent nòva
A la Mare dolorida.
Alegravos santa Vèrge
Del cèl Senyora y Regina;
Vostro 'n Fill ressussitat
L' aleluya vos envía:
El mateix que Vos portareu,
Després de mort, torna viure.
Alegravos Vèrge Mare;
Aleluya per tots sía.
Conforme, heu havia dit
De bell nou son còr respira
Pregaulí, ditzosa Mare
Pregaulí, per nos, María.
Y goijosos los apóstols
Y els deixebles repetían:
Aleluya al Redemptor
Que ab sa mort, mos dona vida.

B. FERRÁ.

IALELUYA! IALELUYA!

A los lastimeros ayes de Pasión siguen los alegres videntes de Pascua.

El gozoso *Aleluya* reemplaza al pausado *Miserere*; á un Viernes Santo lúgubre y lleno de tristes recuerdos, sigue un plácido Domingo de Resurrección, impregnado de aromas y saturado de embriagadora poesía. El alegre bullicio viene á ocupar el lugar del silencio; cesa el mutismo de las campanas, óyese el continuo rodar de los carruajes mientras los cañones, desde los baluartes, esparcen vibrantes, por los espacios, sus bronceas y estridentes voces.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Esta palabra puesta, diez y nueve siglos há, en boca de la Iglesia, significa ahora lo que significó entonces; esto es: ¡victoria! ¡victoria!

Y efectivamente: Jesucristo enviado del seno del Eterno Padre para aplastar la cabeza del Dragón infernal, muere para expiar los pecados del mundo; pero resucita, y con su resurrección canta victoria sobre las insidias del infierno. Entonces, por primera vez, óyense, en las alturas, voces melodiosas de espíritus celestiales que entonan el *aleluya*.

¡Es que se ha librado ya la gran batalla, y con ella el Cielo ha obtenido la sin par victoria! ¡Aleluya!

Jesucristo, extendido sobre la cruz, permite que fiera lanza desgarré su corazón; pero aquella sangre y agua salidas en abundancia de tan profunda herida riegan las cimas del Calvario, es decir, el nuevo paraíso donde el segundo Adán había de establecer la piedra angular, base de la gran columna destinada á sostener el cuerpo místico de la Iglesia, contra la cual no prevalecerán nunca jamás los esfuerzos del Príncipe de las tinieblas. ¡Aleluya! Sí, en verdad: aquel atronador *aleluya* que despertó á los soldados romanos cuando el Angel removié la piedra del Sepulcro, es el mismo que pronunció en la misma Roma, al marchar al suplicio, el Príncipe de los Apóstoles. Y con Pedro entonan igualmente este sublime cántico no sólo sus demás compañeros de apostolado, sino también innumerable falange de mártires, quienes con entereza desafían los más crueles é inauditos tormentos para no ser nunca traidores á la fé en el celestial Maestro.

Aleluya cantaban en derredor del trono de la Divinidad innumerables voces de ángeles, mientras los hijos de la Iglesia sucumbían uno tras otro, destrozados por las fieras, en los circos romanos, ó entregaban presurosos sus cabezas á la cuchilla de los verdugos.

Aleluya entonaba entonces, como en la época presente, la Iglesia oprimida, vejada, diezmada y derramando abundante sangre, frente á frente á un mundo poderoso que amenaza destrozarla con horrible ferocidad; pero que jamás ha sido ni será vencida, sinó siempre victoriosa, porque alumbrá sus ojos la luz de la esperanza, se dibuja en sus labios la sonrisa de la mansedumbre y en su corazón está arraigada la promesa de todo un Dios.

Podrá suceder acaso que la Esposa inmaculada del Cordero aparezca alguna vez vencida; podrá ser que el oleaje aparte, ora de las costas de Inglaterra, ora de los litorales de Alemania, la navicilla de Pedro; mas ésta no sucumbirá, porque lleva en su fondo la verdad y el bien: dos emanaciones de Dios á las cuales ha vinculado el Señor el admirable secreto de la perpetua estabilidad de su Obra mil veces santa.

Podrá acontecer tal vez que la Iglesia gima, prisionera en Italia, perseguida en Francia, oprimida en España, desatendida, si se quiere, en nuestra Mallorca; sin embargo, al fin y á la postre, repercutirá en todos los ámbitos del globo y responderá á tamaño oprobio el festivo y triun-

fal *aleluya*.

La historia de lo pasado y la promesa de Aquél que es Verdad suma, son para el cristiano sólida garantía de lo que está por venir.

Rujirá el infierno, bramará Satanás, los enemigos del nombre de Cristo empujarán con furia la *navecilla* con el avieso propósito de sumergirla en el fondo de los abismos; mas no faltará una mano potente y divina que la sostenga á flote y la conduzca á puerto seguro.

Los fariseos de ayer se empeñaron en cerrar herméticamente la piedra del Sepulcro de Cristo para que el Salvador no resucitara; los fariseos de hoy pretenden encarcelar á la Iglesia: aquéllos sufrieron la más negra decepción; éstos, al fin, habrán de declararse vergonzosamente impotentes.

Entonces un victorioso *aleluya* vibró en los espacios y estremeció las cavernas del Averno; hoy un vigoroso *aleluya* se oye desde el solio del Vaticano y retumba y resuena por todos los confines de la tierra, estremeciendo á los enemigos del catolicismo sean cuales fueren su raza, su valor y su empeño digno de mejor suerte.

¡*Aleluya!* ¡victoria! será siempre la frase obligada, de la Iglesia y la consigna con la cual quebrantará el poder de sus enemigos.

El himno de triunfo será entonado con vigor tanto en las solitarias ermitas como bajo las esbeltas bóvedas de las catedrales; en los desiertos como en el corazón mismo de las grandes ciudades: donde haya un católico de veras, allí habrá un combate; allí una victoria.

¿Qué se conmueve el Infierno? No importa: ¡*Aleluya!* ¿Qué intentan arrollarnos los enemigos de nuestras creencias? No importa: ¡*Aleluya!*

¿Qué amenazan dividirnos, destruirnos, perseguirnos, acabar con nosotros? No importa. La fe nunca se agotará; doquiera exista un cristiano cuyo corazón lata al unísono con Cristo, allí habrá otro Cristo que... moriré; pero, como El Redentor, resucitará entonando con voz de triunfo: ¡*aleluya!* ¡*aleluya!*

BRAULIO.

ESPERANZA

I

Después de una noche oscura;
el horizonte se aclara
por el oriente, y cernidos
entre nubes nacaradas
y brillantes, nos envía
el sol sus rayos de plata.

Tienen, después del invierno,
las campiñas nuevas galas,
nuevas flores los jardines,
nuevos perfumes las auras,
y nuevos arpegios se oyen
en las nuevas enramadas
donde nuevos pajarillos
se posan y á coro cantan.

Después de las tristes notas
del *Misserere* y del *Stabat*,
de la obscuridad del templo,
de la desnudez del ara
y el luto de los altares,
nos anuncian las campanas
con alegres clamoreos
los *aleluyas* de Pascua.

Escuchemos el lenguaje
que al unísono nos habla
la aurora, la primavera
y la liturgia cristiana.

II

Nada soy y nada valgo
en este amargo destierro.
Soy cuando niño muy débil,
cuando joven, inexperto,
cuando hombre, desengañado,
sér inútil, cuando viejo;
siempre abrojos, siempre espinas,
dolor y llanto: eso tengo.

Después, me espera un sepulcro,
polvo, nada... hasta el recuerdo
de mí, durará tan sólo
lo que ante un soplo de viento
tardarán en esparcirse
las cenizas de mi cuerpo.

Entonces, ¿para qué vivo?
Te lo diré, ¡pobre incrédulo!
Porque abriga una esperanza
mi corazón; porque veo
detrás de la tumba fría,
lo que ha de saciar mi anhelo:
un Dios misericordioso,
resurrección, dicha, cielo.
¿No tienes tú esta esperanza?
¡Infeliz! te compadezco.

M. D.

ENVINAGRAT Y RONXETES

(Dins la Seu, es divèntres Sant á sa processó del Enterro
dos que la miraven.)

—¿Com es que els retjidós van tan *decantats* uns dels
altres, y fan ratjá tanta cera?

—Idò, ara es cuánt s' Ajuntament de Palma vá més
unit.

Sa cera, com la paga es poble...! y com es de mal gust
servá es llum dret....



(Un estudiant mentres arregla sa capelleta)

— Mon pare: ¿perqué degué essè que el Bon Jesús
toduna que ressucitá, heu fé á sebre á ses donas primé
que á n' els homos?

—Ximple! Perque vòlia que sa noticia corregués com
un llamp, y com á les hores no hey havia telegrafo....

Es ñostro Director ha rebut del Magnífich Ajuntament
de Soller, el nombrament de vocal de sa Junta de Fires
y Festes de dita vila. Al mateix temps que aghrim s' ob-
sèqui anunciam gustosos que ditas festas s' han aplassat,
á causa de les eleccions municipals, p' els dias 15 á 18
de Maig.

Ses instalacions de s' Exposició s' acabarán el dia 10
y s' Exposició durará del 15 al 20.

Habiendo visto en cierto escaparate algunos fotogra-
bados y folletos nada morales, nos pareció oportuno ha-
cer verbalmente alguna indicación á la autoridad compe-
tente á fin de evitar el escándalo. Nuestras gestiones no
han sido inútiles, y por ello damos á dicha autoridad las
más expresivas gracias.

Nostron amich D. Juan Bauzá nos ha fet á sebre que
ha mudat la seua tenda de capellería á n' el número 15
de la Plassa d' Antoni Maura.

L' hi aghrim l' atenció.